

cunstancias actuales del país, como lo hemos demostrado i como lo ponen en evidencia los ensayos ejecutados en varias partes; así, por ejemplo, se han hecho saneamientos en Santa-Cruz la Requinoa i otros (1), i si no ha sido así en otras partes, es porque se ha zanjado empíricamente sin cuidarse de las reglas que aconseja la ciencia relativamente a la distancia entre las zanjas, sus taludes, pendientes i profundidades; tan cierto es esto, que en muchas partes se han considerado las zanjas solamente como un receptáculo a donde debían reunirse todas las aguas. Lo que convendría también para no ser mas lastimoso el estado de las vegas, es hacer un empleo moderado del regadio i sobre todo proporcionar una fácil salida a sus desagües.

Concluirémos repitiendo, que estamos mui lejos de creer haber agotado la materia, pero hemos empleado todos los medios que eran a nuestro alcance para redactar este ligero trabajo sobre un asunto enteramente desconocido entre nosotros; resultado todo esto de las observaciones que hemos podido recojer durante cuatro años de escursiones profesionales en el Norte i en el Sur de la República.

LITERATURA AMERICANA. Introduccion al estudio de los poetas bolivianos.—Comunicacion dirigida a la Facultad de Humanidades por don G. René Moreno, i leída en la sesion que celebró dicha Facultad el 14 de octubre de 1864.

I.

En medio del silencio de muerte que se sigue al estruendo de la guerra civil, han resonado en varios puntos del territorio boliviano las gratas armonías de músicas peregrinas, los acordados acentos de líricos cantarares, que, tras el sangriento naufragio del bienestar nacional, han venido a colmar el anhelo vehemente de los corazones, sedientos de algo que fuese noble, tierno i puro, de algo que fuese parte a confortar los ánimos desfallecientes i abatidos.

Al escuchar las májicas sinfonías de este maravilloso concierto, todos se han apresurado a preguntar: ¿Quiénes son estos seres de singular i apartada condicion, que así cantan sentidamente entre las ruinas como cisnes despues de una tempestad? ¿Por cuál estraña manera estos arbustos del agostado plantel se han mantenido lozanos i vigorosos, en términos de poder ahora embalsamar el aire con el aroma de sus flores i de regalarnos con sus rutos?

(1) Ultimamente hemos tenido noticia que por este procedimiento se han saneado mas de 100 cuadras en la hacienda de San Pedro departamento de Quillota.

Echando no ha mucho tiempo una ojeada rápida a la literatura romana de los primeros días de la decadencia, paramos la atención en una miscelánea de pensamientos orijinales que escribió en griego el emperador Marco Aurelio. Este libro está hoy olvidado. Tal vez habrá tenido para ello sus razones la posteridad. Así i con todo, no deja de ser un repertorio muy interesante. Sus pájinas son la confidencia íntima i sincera de un hombre de superior intelijencia, en cuyos elevados pensamientos, la ruda corteza de la filosofía estoica no es parte a encubrir los visos de cierta melancolía latente, hija sin duda de los hondos pesares domésticos del emperador i del triste espectáculo de la decadencia i calamidades de Roma. De ese libro traducimos libremente estas líneas:

“¿No tienes por ventura la facultad de recojerte dentro de tí mismo a cualquiera hora? En verdad, no es dable al hombre encontrar en paraje alguno un retiro mas apartado i tranquilo, ni donde pueda mas a sus anchas estar como allá en lo interior de su propia alma, i mas todavía si uno tiene allí escondido un tesoro de cosas preciosas con que deleitarse, i cuya sola contemplacion bastará no pocas veces a devolver al espíritu su perdida calma. Retírate, pues, a menudo a tan delicioso albergue, a fin de reparar en él tus fuerzas agotadas en las luchas i tribulaciones de afuera.”

En Bolivia hai poetas, i sus obras sus manifestaciones mas o ménos espléndidas de un entusiasmo lírico verdaderamente sincero i espontáneo. Estas primicias del ingenio en tierra por mas de un motivo ingrata i eneniga, se deben en gran parte a que los poetas son hombres que han sabido ante todo practicar las máximas de la filosofía estoica arriba copiadas.

La naturaleza, la sociedad i los propios e individuales sentimientos del alma, serán siempre tres fuentes primitivas i naturales de inspiracion poética. Respecto a la primera, es fácil notar que el hombre vive en Bolivia en medio de una naturaleza rica i grandiosa; pero tambien, solo una alma inmensamente libre i dotada de singular i orijinal vigor, seria capaz allí de responder con voz robusta al himno sublime i a las eternas armonías de la creacion. La sociedad por su parte es un manantial casi cegado por los escombros i convertido en volcan devorador. Ese otro linaje de inspiracion cuyos tipos orijinales existen en la propia conciencia del individuo, no es mas abundante. De los sentimientos tiernos, vivos i profundos del corazón, tan solo se oye un grato i vago rumor en instantes fugitivos de calma. En la edad lozana en que las potencias del espíritu entran en efervescente i misteriosa incubacion, los hombres son arrastrados en Bolivia por el huracan revolucionario, que jamas les deja punto de reposo, i que mas tarde, como menudas piedras de aluvion que el torrente ha sacudido, golpeado i gastado unas con otras, los arroja exhaustos i en confuso hacinamiento a las trilladas i desiertas riberas de lo pasado. En las relaciones privadas la moral conserva todo su imperio; pero las almas delicadas i sensibles están en escasa mino-

ría i como que se sienten enfermas i mallalladas. Su alimento cotidiano es la indignacion, su inseparable compañera la inquietud, su pasion dominante el desprecio: ¿cómo es posible que ellas estén alerta, ni que aguarden serenas i bien preparadas la hora de la inspiracion, ni que ésta abandone su patria celeste i acuda con frecuencia a sus llamados?

Y erran gravemente los que apoyándose en ejemplos inadecuados de la historia, sostienen en tésis absoluta que los odios políticos i las intestinas discórdias alientan, robustecen e inflaman el númen poético. Sentada en términos tan jenerales, esta doctrina entraña mucho de falso i de peligroso. Las conmociones íntimas i profundas del alma, la impetuosa espansion de las fuerzas concentradas del entendimiento, fueron siempre el pábulo i el sustento jeneroso de las literaturas pujantes; pero las pasiones mezquinas de partido, donde quiera han esterilizado con su escoria los campos de la imaginacion, i apagado con su sopro destructor la lumbré del talento. En las bacanales del despotismo i la anarquía no se entonan inocentes i patéticos cantares, ni luciendo sus innúmeros i coloridos matices, resplandece en raudos, caprichosos i arrogantes jiros la razon humana, inflamada por el fuego lento de la meditacion i el estudio. En estas zambras no se oye sino la ronca algazara del vicio, ni se ve otra cosa que el parasismo de la duda en las creencias jeneratrices del entusiasmo, desgaste de los resortes que impulsan la actividad jenerosa del hombre, desperdicio i copioso derramamiento del corazon. ¿Cuántas veces no hemos visto en Bolivia bastardarse en orjías políticas, almas vigorosamente templadas para sentir i declarar las maravillas de la poesia,—esta unidad viva, fecunda, inmortal, en que se funden, acrisolan i abrillantan las emanaciones mas puras de lo verdadero, lo bueno i lo bello de la naturaleza!

Para nosotros es cosa de todo punto indudable, que en América esta anarquía incesante i aqueste desborde de violentas pasiones, léjos de semejarse en nada a las agonías de la muerte, ántes al contrario son las convulsiones dolorosas del alumbramiento. Pero no por esto es ménos exacto que hoi por hoi la fuerza irresistible que precipita i acumula los casos adversos de la penitente purificacion de Bolivia, ya parece tambien haber sacudido el yugo de la voluntad racional i amenaza por donde quiera supeditar al espíritu. Por eso es menester convenir entónces en que el alentar de un ingenio, que allí no sea sofocado en su actividad i desenvolvimiento por el peso de tanta fatalidad, no es ciertamente un fenómeno comun i ordinario como el de la planta que, creciendo en tierra fértil i bajo clima benigno, abre presurosa sus flores en la alborada a fin de que entreguen su aroma a la primera brisa pasajera, i el sol del mediodia colore i matece sus pétalos, i la inmediata próxima estacion madure i sazone el fruto: nó. El ingenio que del seno de tanta miseria i desatando terrenas ligaduras, levanta su vuelo a la sublime rejion de la belleza ideal, es un vaso adorable de eleccion, en el que la ma-

no del Poeta Inmortal ha derramado una esencia purísima, incorruptible i de esquisitas virtudes como la divina sustancia.

En Bolivia uno de los rigores de la política es el de igualar el carácter de los hombres, nivelándolos moralmente a todos con ciego despotismo. En este orden no hai grados, ni jerarquías, ni diversidad, ni singularidad. Como es uno, así son todos. Aquella es una monotonía desesperante. A surcar el océano proceloso, todos se lanzan a la ventura de su barquilla: todos son luego postrados por las fatigas del mareo: en seguida, tarde o temprano, todos naufragan. El derecho califica de *avería gruesa* esta clase de naufragio en que se pierden juntamente velámen, aparejo i carga, i no pocas veces la nave misma.

Mas he aquí que algunos pilotos se mantienen todavía en la superficie de las aguas.

Aparent rari nantes in gurgite vasto.

¿Quiénes son estos esforzados nautas? Son poetas.

En efecto, a este gremio pertenecen ciertos hombres que en Bolivia son contados entre los pocos firmes caracteres que, en las vicisitudes políticas no han perdido los lineamientos orijinales i la primitiva espresion de su fisonomía moral, que en el poeta son esa sensibilidad delicada para admirar donde quiera la belleza i esa entonacion armoniosa para espresar con eficacia su entusiasmo. El ingenio de estos bardos es como si dijéramos un espíritu fuerte, un ánimo sostenido, cuya varonil entereza no son parte a quebrantar las dolencias, que enervan i malean en tantos otros el rico sentimiento estético con que la naturaleza les dotara.

Caso es éste mui ejemplar en la historia de las vicisitudes que ha esperimentado el espíritu humano en el mundo descubierto por Colon. Las tribulaciones son un timbre de merecimiento para el poeta que de ellas ha triunfado en su carrera, bien así como lo son para el guerrero sus campañas i combates.

Los que con desden han visto a Cortés escribir versos mientras dirijia los debates tempestuosos de una asamblea constituyente, i los que se han sonreido maliciosamente al encontrar odas i endechas en su carpeta de Ministro de Estado, no han querido penetrar en el fondo de las cosas, i por lo mismo no han sabido discernir lo que realmente hai de admirable en estos hechos en apariencia vulgares.

La inspiracion lírica de Bustamante se desata i corre con tanta mayor fuerza i abundancia, cuanto mas tiempo ha estado contenida i contrariada por materiales cuidados e internos sinsabores.

Ramallo ha vejeteado en la indolencia por falta de estímulos, de los que tambien han carecido sus colégas; pero no ha dejado apagarse del todo esa luz blanquecina que derrama su musa; luz que, al pasar por el prisma del ar-

ge en el horizonte de una vida enteramente espiritual i dada a las cosas del alma, se hubiera descompuesto en los colores pintorescos i brillantes del iris.

En busca de esmaltes i camaféos para decorar sus castillos aéreos, la fantasía vagabunda de Tovar discurría animosa, ingobernable, desordenada, al rededor del fantasma sañudo del despotismo político i al traves de esa desazon inesplicable que nos asalta al entrar en la adolescencia, i que la horfandad i ciertas incertidumbres personales sobre lo porvenir habian agravado en el autor de la *Creacion*.

En esta misma época aciaga aparecieron tambien algunos rimadores que en sus ensueños juveniles vislumbraron a lo léjos algunas galas del encantado reino: detuviéronse un momento a escuchar embelesados algunas perdidas notas del coro inmortal, siguiendo con la mano el compaz i preludiando a media voz algunos breves acordes; i luego desaparecieron arrastrados por las marejadas de la vida local, a la manera de esos dorados celajes de oriente, diadema de nuestras montañas antes de salir el sol, que cuando sopla el viento por las abras i gargantas de la gran cordillera, son en pocos instantes apagados i confundidos en la niebla espesa de las faldas i ribazos.

Pero quedó Galindo a quien no hemos negado el título de poeta, quedó Calvo i quedó la Mujía: esta última para conmovernos con las quejas doloridas de su inmenso infortunio, mientras los dos primeros, así en la próspera como en la adversa fortuna, pulsaban la lira, soliendo a veces arrancarla sonidos injenuamente acordados con sentimientos naturales i verdaderos.

Ninguno de los bardos bolivianos ha podido llevar una vida uniformemente literaria. Ninguno ha podido sustraerse a la accion deletérea de los acontecimientos de su época. Casi todos han sido actores en la traji-comedia. En sus frentes se ven las señales exteriores de las heridas profundas que dejan en el alma la proscriccion, los pesares i una existencia trabajosa. Su ingenio ha experimentado fatales ascendientes, pero ninguna influencia bienhechora.

II.

De la ciencia i del arte es en definitiva el imperio del mundo. Ellos solos tienen por derecho divino el privilegio de realizar obras i erijir monumentos de tal manificencia i solidez, que haya de sustentarlos el haz de la tierra i haya de dorarlos el sol con sus rayos hasta la consumacion de los siglos. De manera que día de júbilo para la humanidad es cuando en la vida de un pueblo las letras, léjitimamente enjendradas por las costumbres, pasiones i creencias sociales, levantan bien alto su estandarte glorioso, i por entre la muchedumbre deslumbrada i atónita, se pasean como conquistadoras ostentando sus lauros i trofeos. Son las letras clarísima irradiacion de las múltiples i diversas fórmulas, con las cuales manifiesta el pensamiento las excelencias de todo linaje a que ha dado el ser en sus épocas de enérgica i fecun-

da agitacion. Entónces es cuando en el mar insondable que se llama el espíritu del hombre, como olas que rujen, murmuran i suspiran en el sublime concierto de la tormenta, las ideas individuales i las ideas sociales luchan entre sí, i unas se destruyen a la par que otras se estrechan i refunden afanosas buscando el manto de la belleza i el cetro de la verdad. Con esta doble investidura, que el arte i la ciencia les asignan, se presentan a la universal espectacion, i reclaman su puesto de honor en el mundo de las ideas, donde en órden jerárquico todas reinan en torno de la idea increada, nunca bien descrita por la lengua humana,—la idea de Dios.

Asunto mui importante es el averiguar si una nacion cuenta en su seno con los elementos necesarios para alcanzar algun dia la gloria envidiable de las letras. I contrayéndonos nosotros a estas rejiones recién nacidas a la libertad, preguntamos ahora: con relacion a la actividad literaria ¿en qué período de desarrollo se encuentra la sociedad, i qué grado de desenvolvimiento han alcanzado la razon pública i las fuerzas morales e intelectuales de los pueblos hispano americanos? “Los pueblos merecen su suerte,” ha dicho Montesquieu. Para Hispano-América ¿son estas palabras una condenacion definitiva de lo pasado, o una amenaza tremenda a lo presente, o bien un pronóstico halagüeño sobre lo porvenir?

—En el seno de la democracia vuestra impotencia es radical, nos gritan del Viejo Mundo.

—La noche será larga i tristísima, dicen algunos hijos del Nuevo.

—¡Hosana! porque los tiempos se acercan, claman otros con entusiasmo.

¿Cuál es la verdad? He aquí una cuestion gravísima. ¡Tan cierto es que ante el majisterio de una critica concienzuda, exigen una resolucion acerada los problemas de política i sociabilidad que mas íntimamente interesan al espíritu humano.

Ya es cosa averiguada que, en época talvez no mui distante, amanecerá el dia en que grandes luminaires del pensamiento brillen con luz propia en el horizonte de la patria americana. La sociedad se está preparando para ello de la manera mas conveniente. Hai signos inequívocos i señales visibles de que existe una fermentacion prodijiosa en el seno de esta democracia incipiente, con tanta severidad juzgada por las viejas monarquías. Medio siglo ya de descarríos; i, sin embargo, prescindiendo de casos particulares i examinando en conjunto el aspecto moral de las cosas, es indudable que no solo andamos sino que subimos. Ya es hasta una vulgaridad recordar que nuestras costumbres se pulen, nuestros hábitos se corrijen, nuestras pasiones se renuevan i purifican, nuestros conocimientos se ensanchan, las luces se propagan, la industria se desarrolla. La raza, ademas, es impaciente, soberbia, apasionada, temeraria; i no seria extraño que una evolucion súbita, un impetuoso retroceso hacía sí misma, una magnánima reversion de sus nobles instintos, abreviase el plazo de su lento peregrinaje tras un progreso

gradual i una reforma sucesiva; sacándola como por ensalmo de los trillados senderos del tiempo que en el carril ordinario tanto se alarga, para transportarla en pocos instantes a los mas avanzados i desconocidos confines del tiempo que con los cambios revolucionarios tanto se acorta.

Dante arrojó a los infiernos a los indolentes que nada hicieron en vida, llamada miserable, indigna de elojio o vituperio. Si tal suerte tambien les está reservada a los indolentes de los tiempos modernos, lo que es nosotros ya hemos escapado del castigo; i es lícito afirmar que en este trabajo en que estamos empeñados, tan rudo, tan austero, tan riguroso, tan fuerte, unido a tanta turbulencia i devaneo, se está retemplando la nativa enerjía de nuestro carácter, i en nuestro espíritu se están acopiando i asimilando los mil elementos constitutivos de una orijinalidad creadora i descollante. Solo en este sentido particular, restrictivo en cuanto a su alcance a la vez que jenérico en cuanto a su aplicacion, pudiera convenir al pueblo hispano-americano en jeneral, la doctrina de que las discordias civiles, esas que traen en su encarnizamiento aparejada cierta grandeza, inflaman desde luego a algunos ingenios superiores, i para despues son en la sociedad un abono fecundante de la inventiva literaria.

El advenimiento de esta era en que nuestra palabra por su nervio i jentileza sea un sufragio poderoso en el gran debate de la civilizacion, no es ni con mucho una fundada esperanza, sino una conviccion profunda en las personas que se fijan ménos en nuestras sediciones i batallas, pero siguen con atencion el afaa i movimiento intelectual de estos pueblos. Pues segun es de fecundo en politicos desastres, así tambien este suelo de America atesora en sus entrañas una tan vigorosa simiente literaria, que, cuanto sus tiernas i doradas mieses son por contrapuestos i conjurados elementos combatidas i por el hacha de la discordia segadas i aniquiladas en flor, tanto la simiente torna con incontrastable persistencia a jerminal i renacer; creciendo en, lozanía, hasta rendir no escasa cosecha de fragantes flores i sazonados frutos allá en ciertos resguardados valles que la Providencia ha favorecido con mas propicios i bonancibles dias. Este costante fenómeno envuelve mui a las claras una importantísima como igualmente alentadora significacion. En otro de nuestros escritos lo hemos demostrado hasta la evidencia, citando casos i documentos fehacientes. Siguiendo el ejemplo de las famosas naciones, que despues de un aprendizaje mas o ménos largo i penoso, han conseguido al fin influir eficazmente con el arte i la ciencia en los destinos de la humanidad, la nacion hispano-americana ensaya actualmente sus fuerzas intelectuales, para cuando llegue la ocasion oportuna en que, apoderándose con singular arrogancia de la hermosa lengua que para el trato familiar sus padres la dejaron, levante con ella la gran cúpula del suntuoso edificio de su perfeccionamiento social.

Lo que a este respecto acontece en Bolivia, es la prueba mas patente de la

realidad de estos hechos. I no se piense que para realzar con un contraste la evidencia del prodigio, vamos a trazar aquí un cuadro triste i sombrío. Achaque de esta época calamitosa es el entretenerse en la descripcion de lástimas, que ciertamente no son para pintadas sino para vistas i sentidas. Trátándose de la presente condicion política de Bolivia, bástenos reconocer la existencia del mal, i reconocer que este mal es gravísimo.

Pues bien, en su invasion creciente i asoladora este mal ha puesto estrecho sitio por todos lados a la actividad intelectual del país; pero jamás ha logrado penetrar, como nsurpador i como déspota absoluto, en el sagrado dominio donde reside la fuerza impulsiva del libre e infatigable pensamiento. En estos últimos años señaladamete la barbarie ha asaltado con terrible empuje. Pero ha sido heroica la resistencia, i lo es todavía. I a fé que vale la pena; pues en la historia está escrito, que en este último reducto suele refugiarse i esconderse toda la virilidad i pujanza de un pueblo, hasta que en los secretos del tiempo suene la hora de los desagravios i de la rejeneradora victoria.

En Bolivia no hai sabios profundos, literatos consumados, insignes escritores, famosos oradores; no hai polémicas literarias, ni asociaciones científicas en constante labor. No solo carece la vida social de ese bullicio i esplendor que comunica a un país la actividad literaria, sino que faltan allí los elementos i condiciones favorables para que las letras nazcan prontamente; se mantengan prosperen. No se ven aquellas impotentes escenas de una vida pública desembarazada i enérgica; no rujen las olas majestuosas de un activo progreso social; nadie saborea ese bienestades alentador que brinda la paz en el seno de una conveniente libertad política i civil; por las venas del cuerpo social no circula en abundancia la savia vivificante del sentimiento moral; falta, en una palabra, la accion exterior que influye ventajosamente así en el carácter como en la intelijencia del individuo. Se carece de todo esto, de mucho ménos que esto. En su lugar hai miserias políticas i postracion.

Pero el principio vital de la sociedad no ha perecido; un espíritu invisible, superior, inquebrantable la anima i sostiene; la sociedad no deja un solo instante de pensar, i de pensar bien. Sus hechos exteriores son la muestra lastimosa de sus extravíos: mas he aquí que ella tiene a la vez una palabra como espresion fiel de su razon, i esta palabra suele ser oportuna, adecuada, animosa, digna.

¿El tirano ha cometido un crimen político? Inevitable es la execracion, i a la faz del tirano se declara por la prensa que el tirano ha cometido un crimen. En mil ocasiones solemnes se han pronunciado elocuentísimos discursos. Se conservan varias producciones que a la verdad no carecen de cierto mérito literario. Costantemente algunos jóvenes se ejercitan bien o mal en los diversos jéneros de literatura. Ojalá estuviesen vivamente pene-

trados de un puro i desinteresado amor al arte, i, confiando menos en sus aptitudes naturales, comenzasen por nutrir i robustecer su inteligencia con estudios bien meditados i sólidos. Hai abundante i armoniosa poesía, i hai poetas que son de lo mas insignie que ha producido esta América española. En jeneral no se forman individualidades literarias; pero existe cierto espíritu i actividad literarios. Los talentos se malogran; mas no sin haber antes contribuido con su óbolo para sostener el tesoro del templo. Innumerables son estas bellas exhalaciones de una atmósfera sofocada por un sol de fuego; i en su no interrumpida i simultánea sucesion, unas brillan mientras otras se apagan. No observeis el efimero lucir de una sola: bajad los ojos i contemplad esa claridad ténue, pero fija i uniforme, que el movable i tumultuoso conjunto de todas esas exhalaciones hace descender hácia la tierra. La prensa periódica es activísima i es la obra de todos i de ninguno. Allí para escribir nadie se cura de si está o no competentemente preparado: se escribe porque se goza de esa libertad, i el hombre en Bolivia mira las cosas por el lado de sus derechos i no por el lado de sus deberes. Este centenar diario de periódicos, folletos, opúsculos, carteles, hojas sueltas, etc. no pertenece en verdad a la historia inmortal del arte, sino a la crónica oscura de las flajelaciones de la gramática; pero su incesante elaboracion es una gimnástica intelectual que desarrolla progresivamente las fuerzas del espíritu público.

En los tres distritos universitarios la juventud estudiosa es considerable en número, i en las ciudades de Sucre i Cochabamba el cerebro de cada jóven es un caldero en ebullicion. Mientras uno conspiran otros meditan. Este peleaba ayer en las barricadas; recojido hoi en su gabinete escribe. La vida es incompleta i desigual en el individuo. ¿Qué importa? En cambio la de la sociedad es uniforme i mantiene en perfecto equilibrio la plenitud de sus fuerzas. No ha resonado nunca aquel canto triste i fatídico: "Gocemos sin tasa, gocemos sin tardanza de la hora fujitiva," con que los pueblos dejenerados se despiden de la civilizacion al sepultarse en la noche de la barbarie. Léjos de eso, si el individuo no se perfecciona en las diversas esferas de su actividad voluntaria, es porque sus acciones nobles i sus esfuerzos jenerosos se pierden fatal i necesariamente en mantener la contrastada existencia de la sociedad; i es así como es cierto que ésta tiene un cerebro en que existe concentrada una inteligencia viva, vijilante, laboriosa, incansable, fecunda. Hoguera luminosa del Cabo de las Tormentas, no graduemos la intensidad i viveza de su luz por el alcance de su difusion i espansion, sino por ese vigor inestiguable con que, en el torbellino de los cuatro vientos cardinales, resiste al peso i al ímpetu formidable de las tinieblas.

¡Observadores superficiales! Es cierto que las pasiones desencadenadas de la plaza pública precipitan la sociedad boliviana, por una pendiente de ruinas i desastres; pero, semejante al carro celestial de Milton cuando atravesaba

los abismos del caos, ella rueda en pos del triunfo, viva, soberana, con cien mil ojos abiertos i centellantes.

III.

La luz que arrojan las observaciones precedentes, da a la fisonomía poética de los bardos bolivianos su verdadera expresion.

Un hecho, entre todos los que hemos citado, resalta por su mayor evidencia: la presion ominosa que el estado político del país ejerce sobre el desenvolvimiento libre i activo de las facultades del alma. Este es un hecho capital. Norabuena que los políticos i los estadistas lo estudien en sus relaciones necesarias con los intereses jenerales i el bienestar de la nación. Tarea vasta i profunda. A la crítica literaria le cumple examinarlo por el lado de las secretas i perniciosas influencias que ese hecho obra allá en el santuario de la vida interior i espiritual del individuo. Análisis que requiere suma sagacidad i penetracion. Si en el estudio de estos primeros rudimentos de literatura indijena, queremos señalar de una manera precisa los tintes i las sombras del pensamiento poético; si queremos conocer el espíritu i los procedimientos jeneradores de los diversos ensayos literarios, necesario es que ante todo descendamos al fondo del alma humana, la interroguemos con intimidad, i sepamos descubrir los estragos que en su cristal purísimo ha causado esta calamidad nacional, la política, que ya cuesta a Bolivia rios de sangre i mares de lágrimas. Ved allí una crítica luminosa i fecunda. Cruel infortunio moral es en Bolivia esta política de miserias i extravíos. Penetra con sus infinitos hilos eléctricos en las múltiples relaciones así de la vida pública como de la privada. No hai un solo ánimo que no se sienta tiranizado por este azote infernal. Es la sombra aterradora de Hamlet, que persigue a los hombres en el sueño i en la vigilia. ¿Cómo prescindir de esta dolencia endémica i profunda, al tratar de las producciones del ingenio en un país donde éstas no son el artefacto de claustros o academias, sino el brote espontáneo de un campo enteramente abierto a la intemperie?

Aislados, sin agruparse para formar alguna especie de gremio, cada uno en su ciudad, dentro del círculo de sus relaciones meramente privadas, algunos sin conocerse ni tratarse, casi siempre sin un órgano adecuado que le sirva de trípode en la prensa, careciendo de una capital que sea para ellos centro de ciertas ventajas especiales a la vez que escuela comun i teatro permanente de noble emulacion; los vates bolivianos tienen el sentimiento instintivo, la viva intelijencia, el conocimiento mas o ménos ilustrado de las excelencias del arte; i, separados en el espacio, pero unidos en la idea i en el discurso, oponen su ejemplo a la corruptela jeneral del lenguaje, cuyo estudio yace abandonado o descuidado en los colejos, i que, como en tiempos remotos i mas atrasados, soporta todavia la competencia del quichua

admitiendo en su limpio raudal voces, construcciones i jiros venidos de este idioma bárbaro.

En el diluvio de disertaciones abstractas, prospectos editoriales, destempladas polémica, arengas fúnebres, guitarrescas coplas, misceláneas de escolar literatura, i epigramas arrastrados para venir a suplir la falta del razonamiento ausente; ved cómo estos animosos sacerdotes de las musas son los fieles depositarios de ciertas nociones elementales del buen gusto, cómo forman ellos los primeros eslabones en la cadena de oro de la tradicion literaria del país, i cómo conducen al porvenir el fanal sagrado que encierra el fuego propagador de esa inspiracion, que como un incendio se inflamará un dia al soplo impetuoso de viriles costumbres públicas. Saludemos a estos astros precursores de un clarísimo dia, i sigamos con la vista los circuitos cabalísticos que trazan en las sombras del horizonte sus caudas luminosas.

Zimmerman imaginó a su antojo un hombre que viviera a solas consigo mismo en medio del bullicio i tráfico del mundo. Semejantes a este avaro espiritual, los bardos bolivianos viven contemplando melancólicamente su alma en medio de la disipacion prosaica, algo mas que prosaica, de sus compatriotas i aun de sí propios en las otras esferas en que su vida se reparte. Algunas voces acentuadas languidecen i espiran en torno suyo; pero ellos siguen modulando en notas melodiosas las conmociones de su alma, para demostrar que esta sostenida i perenne vibracion, es la resultante (perdónesenos el término mecánico) de fuerzas que parten de las profundidades de su ser i delo mas íntimo de su espíritu.

Algunos autores nacionales, impulsados por una ventolera de pasajero amor a las bellas letras, han publicado ensayos en los jéneros drámatico i narrativo. Mas estos otros poetas de profesion solo han cultivado la poesía lírica. Su poética se reduce a espresar simple i directamente sus personales impresiones. Esto da mas sinceridad i espontaneidad a sus obras. Las formas ingeniosas i complejas de la poesía, no hallan sustento suficiente en los pueblos cuya vida está reducida al minimum indispensable de intensidad.

No les pidais fuerza, gracia i viveza en la diction, ni aquella regularidad galana de la forma, en que como aliados naturales resplandecen juntos la rigidez severa del arte i el inquieto desahogo del pensamiento. El propio i solitario esmero es flaco, cuando no es el buen gusto de los lectores el que prescribe como leyes inviolables estos primores de ejecucion. Es cosa averiguada que el criterio público en Bolivia no es el mejor consejero en estas materias. Aroma que embalsama los festines inocentes de la fantasía, grato murmullo de las pasiones sofrenadas por la razon, el sentimiento esquisito de la belleza, así en los pueblos como en el individuo, es inefable contentamiento unicamente de aquellos espíritus que disfrutan de quietud moral; contentamiento cuyos logros no saben paladear los ánimos con-

turbados por el rencor i la cólera, "vientos, como dice Petrarca, contrarios a la vida serena."

Por análogas razones no les pidais tampoco singular novedad en la concepcion, orijinal frescura en las imájenes, varonil osadía en los pensamientos. ¡Cuán estrecha es la suerte del ingenio que no es atribulado únicamente por las tempestades de su alma i por el fuego de su propia inspiracion!

*¿Quis locus ingenio, nisi quum se carmine solo
Vexant?.....*

(JUVENAL.)

Los desastres políticos i las públicas congojas los hacen a veces enmudecer. No es indiferencia; no lo fué nunca; no lo será jamás. Los personajes trágicos de Sófocles callan cuando el dolor les desgarga el alma. I así es como despues de un breve período de esterilidad, con voz robusta lanzó Bustamante en las espléndidas soledades del Beni su famoso *Grito de desesperacion*,—colmo de angustia sublime,—impetuoso turbion de patética elocuencia.

En su propio país tienen los bardos bolivianos la imájen fiel de su ingenio solitario, en los rios que llevan trabajosamente sus aguas por las profundas i escondidas quebradas de las sierras andinas.

Los escarpados montes abren estrecho paso a la corriente, que formando recodos caprichos i chocando con estrépito contra las grandes piedras del cauce, salpica i humedece, al pasar, el musgo de las bases graníticas. En estos austeros sitios se guarece el cóndor, cuando la tempestad arrecia en las cumbres nevadas i en las altas planicies donde el hombre mora.

A trechos las áridas montañas se retiran i un tanto se dilata el horizonte. El rio cruza mansamente la hondonada, i en los vallados de sus márgenes fructifican el maiz, la cebada i el trigo. En la arboleda del cortijo, para triscar i saludar la aurora, los pajarillos aguardan que los rayos del sol entibien la brisa helada que baja de las nieves eternas. Cuando en la tarde comienzan a apagarse los pálidos reflejos del crepúsculo, el indio toca en la *quena* fúnebres *yaravis*, que penetran el alma i la sumergen en tristes meditaciones. Cierra la noche, i ya no se oye sino el murmurar incesante de las aguas del rio.

Pasadas las risueñas márgenes, vuelven los parajes agrestes, de riscos i breñas nunca habitados por el hombre. El rio se precipita a torréntadas en los despeñaderos, taladra las montañas i se pierde finalmente a las miradas del mas intrépido investigador, siguiendo su curso al traves de profundas i oscuras concavidades. ¿Quién ha penetrado jamás el misterio de esos abismos, que acaso saben decir cosas muy grandes i sublimes al corazon humano? El caminante que atraviesa las laderas i mesetas de las cimas, nada ve

ni oye, i confirma entónces la popular creencia de que el rio no pasa por entre esas escarpadas cordilleras.

Desde esas cumbres estended mas léjos la vista. ¡Cuán pintoresco es el paisaje! Las altas sierras, cual enanas colinas, se postran en mil grupos a las plantas del Andes estupendo. Los mas hondos derrumbaderos son a la distancia simples sinuosidades, i la vasta estension que abarca la vista, semeja la superficie del mar cuando la rizan los céfiros. Una larga faja de espesos vapores azulejos, descojida al ras de los picos i gargantas, atraviesa por medio del horizonte terrestre, i va a perderse en el lejano confin. Es el rio. Ha dejado los senos ocultos de las montañas, i torna de nuevo a mostrarse, brindando sus riberas a las aves del cielo i sus aguas a los rayos sedientos del sol.

MEDICINA. Cortas observaciones sobre la epidemia actual de sarampion i alfombrilla.—Comunicacion de don P. Zorrilla a la Facultad de Medicina en una de las sesiones del presente año.

En la época que atravesamos anormal bajo el punto de vista climarérico, muchos de nuestros pueblos están sufriendo el asote de las fiebres exantemáticas, viruela i alfombrilla. En Santiago el desarrollo de la última ha hecho innumerables víctimas, cebándose sus malignos efectos con especialidad en la infancia. Este hecho que pasa a nuestra vista no tiene sin duda actualmente la importancia histórica que podrá tener para los tiempos venideros. Por eso es de suma necesidad sacar a la luz pública todas las observaciones que se presten a correlacionarse i dar así origen a saludables conclusiones médicas, relativas a las enfermedades de nuestra patria.

Las causas de estas epidemias en sus relaciones climatéricas i topográfica serán objeto, a lo que creo, de interesantes trabajos emprendidos por los amantes de la ciencia. Entretanto me limitaré a bosquejar los caracteres particulares de la epidemia de Sarampion que ha pesado sobre esta ciudad.

El sarampion se puede considerar como enfermedad endémica en este lugar. Es mas comun encontrarla en primavera atacando de preferencia a los niños, durante el primer período de la infancia: pero sigue su marcha comun, i termina bien i sin complicaciones, casi siempre. De modo que raras veces preocupa su presencia, i los enfermos la sobrellevan en pié i sin mayores cuidados. Mas no ha sucedido de la misma manera en este último tiempo. A mediados de octubre del año 63 empezó a notarse su aparicion de un modo epidémico. Bien pronto el número de los atacados por la enfermedad se hizo considerable, a punto que tan sola a la dispensaría de Yungai acudian diariamente de veinte a treinta, niños i adultos, pero mas